



ENDOCRINOLOGÍA

La insulina de la discordia

Los expertos reunidos en el Congreso Europeo de Diabetes no se ponen de acuerdo en aclarar si la glargina está vinculada al cáncer. El fabricante aporta estudios que avalan la seguridad del fármaco

Javier Gracia ● VIENA

Una de las herramientas más utilizadas en los últimos años para combatir la diabetes, la insulina glargina, un análogo de la insulina humana, podría provocar cáncer. Ese ha sido el tema estrella del 45º Congreso anual de la EASD, celebrado en Viena, y considerado como el foro donde se reúnen los máximos expertos en la materia.

Durante los últimos meses, los endocrinólogos han barajado la posibilidad de que la glargina, dada su capacidad de unirse a ciertos receptores que facilitan el crecimiento celular (el llamado IGF-1), facilite el desarrollo de cáncer en los pacientes que lo consumen, especialmente cáncer de mama.

La EASD no ha sido capaz, a lo largo del congreso, de presentar datos concluyentes en uno u otro sentido, y muy lejos de tranquilizar a médicos y pacientes, ha avivado las llamas de la duda fomentando un tira y afloja entre sectores muy destacados de la industria farmacéutica.

Ante esta situación, los más de 15.000 congresistas registrados asistieron a un simposio oficial sobre diabetes y cáncer, moderado por los doctores E.A.M. Gale (Reino Unido) y U. Smith, actual presidente de EASD, en el que se intentaron aclarar posturas, con un resultado, según los propios asistentes, descorazonador.

El defensor de glargina, J.S. Skyler (EE UU) se limitó a aportar datos no concluyentes extraídos de cuatro estudios observacionales, mientras que D.Russell-Jones



También hay buenas noticias con los datos sobre metformina y el nuevo análogo del péptido humano de tipo glucagón

El aumento de los tumores se observó en cultivos celulares en ratas, lo que no resulta concluyente

■ ■ ■ ■ ■

(Reino Unido) hizo lo contrario con un estudio experimental, en cultivos celulares en ratas, en el que se demostraba un incremento importante de los casos de cáncer de mama y de piel en las células beta expuestas a glargina. Mientras, la EASD se limitó a pedir el fin de las hostilidades, recomendando que los miles de euros dedicados a presentar programas de defensa o ataque de esta insulina, se dediquen a realizar estudios clínicos bien diseñados que acaben con cualquier duda al respecto.

EASD también ha lanzado men-

sajes esperanzadores, como el que asegura que metformina, un anti-diabético oral muy utilizado en el tratamiento de la diabetes tipo 2, no sólo consigue resultados metabólicos excelentes, sino que también podría prevenir frente al cáncer. Otro gran avance se centra en el lanzamiento de liraglutida, un análogo del péptido humano de tipo glucagón 1 (GLP-1). Este fármaco, unido a metformina, podría descender el peligro de sufrir hipoglucemias, reducir el aumento de peso inducido por insulina, proteger las células beta y bajar la presión arterial sistólica.